

REVISTA DE REVISTAS

REVISTAS NORTEAMERICANAS

SOCIAL ORDER

— GRUENBERG, Gladys W.: *U. S. Income Distribution. Recent Trends* (La distribución de la renta en Estados Unidos. Recientes tendencias). En *Soc. Ord.*, octubre 1955; págs. 343-352.—Se comienza por señalar las entidades que estudian la distribución de la renta. A los igualitarios les parece que en los últimos veinte años poco se ha hecho en esta dirección. Para formarse una opinión se estudian tres problemas. Primero, cuál ha sido la naturaleza del cambio en la distribución de la renta. La Comisión que estudia las rentas bajas familiares cree que el mínimo vital para una familia urbana son 2.000 dólares y mil para la rural. Otros organismos consideran que para una familia de cuatro se requieren 5.400 y otro estudio lo fija en 4.100. Estas cifras son excesivas en las regiones de bajo coste de vida y la mayoría ganan este mínimo, dado que el jornal-hora en 1954 (40 horas por semana y 50 semanas) era de 1,80 dólares, lo que representa una renta anual de 3.600 dólares. El mínimo de 2.000 corresponde a un jornal-hora de un dólar. Entre 1947 y 1954 el número de familias e individuos que recibían menos de 2.000 bajó del 36 al 23 por 100, mientras que el número que recibía más de 5.000 aumentó del 14 al 32 por 100. Un quinto de las familias e individuos que reciben menos de 2.000 constituye un problema. Se indican las características de personas y familias, por su ocupación, edad, estado familiar, geografía, de este grupo: los más no son especializados, son obreros del campo y del servicio doméstico. La mejor distribución de la renta aparece si se considera que ha aumentado el número de los que recogen más renta y ha disminuido

el número de los que percibían rentas bajas. Las causas son: reducción del paro; cambios en los hábitos de ahorro e inversión; tasa más baja de interés; impuestos sobre las rentas más altas. En 1929 había 513 individuos que recibían una renta de más de un millón de dólares, 2,5 millones por término medio; en 1948 eran 149, que recibieron sólo, debido a los impuestos, un término medio de 700.000 dólares. *El segundo problema* consiste en si la dirección de la renta ha de ser estimulada o dificultada, y en qué medida, problema que envuelve un análisis de qué factores contribuyen a una sana economía; los teorizantes de la economía han sintetizado este problema en la dicotomía inversión-consumo; sobre todo el pleno empleo como camino para la prosperidad se ha hecho popular y aun ortodoxo; por tanto, la tendencia hacia una más equitativa distribución de la renta y eliminación de las bajas rentas tiene un soporte general y se ha de continuar. *El tercer problema* consiste en qué política del gobierno se realizará este objetivo deseado. El autor sólo discute de este amplio problema los aspectos de los incentivos para la inversión.

REVISTAS CANADIENSES

RELATIONS

APOLLONIA, S. J. Luigi: *Face aux communistes dix règles de conduite* (Frente a los comunistas, diez reglas de conducta). En *Rel.*, octubre 1955; págs. 254-257.—Después de afirmarse la independencia de la Iglesia respecto de cualquier partido político o sistema económico, se establecen estas reglas simples que sirven para definir la conducta del cristiano frente al comunismo: 1) Los que profesan el comunismo están excomulgados, conforme al decreto del Santo Oficio. 2) La causa del anatema es la doctrina materialista y atea; según ésta, Dios no es más que el reflejo de las instituciones sociales y éstas un reflejo del sistema económico. La religión es una alienación. El sistema es intrínsecamente perverso, que quiere decir que lo esencial de la doctrina es perverso; si un día la Iglesia se reconciliase con el comunismo, es que éste habría dejado de ser esencialmente el comunismo. 3) El cristiano se opone fundamentalmente al comunismo, no por razones de privilegios de clase, comercio, política, defensa nacional, patriotismo, por respetables que sean o no estas cosas, ni se opone a él porque éste quiere crear un orden más humano: el hombre nuevo ya ha venido en la persona de Cristo. 4) Siendo total el repudio del comunismo, en ningún terreno se puede establecer la colaboración de parte de quien quiera salvar la civilización cristiana. 5) Eso no quiere decir que el cristiano haya de hacer siempre la contra a todo lo que propone el comunismo, pues el comunismo con-

tiene elementos de verdad; una colaboración ordinaria no se puede prestar, pero una extraordinaria se puede, a veces, imponer; pero entonces las coyunturas han de ser realmente extraordinarias. 6) Los comunistas se presentan con piel de oveja. 7) Para ocultar sus designios, el comunismo jamás habla claro y con franqueza; la mentira consiste en hacer aceptar a los cristianos palabras, tesis y actos, primero según su sentido obvio, y luego aplicando el sentido marxista. 8) Si pueden justificarse las relaciones entre grupos y grupos y entre gobiernos y gobiernos, éstas siempre están sembradas de embustes y llenas de amargura en sus resultados. Las discusiones de persona a persona con comunistas doctrinarios serán tiempo perdido, pues la dialéctica procura al comunista intelectual mil subterfugios. 9) El anticomunismo electoral y aun sindical, causa más daño que bien y refuerza al comunismo. Este tiene raíces serias: el hambre, la guerra, la explotación colonial, la inseguridad, la condición proletaria, la injusticia social. 10) No hay que temblar ante los hombres, sino sólo ante Dios, y la esperanza cristiana comienza precisamente donde fallan las razones humanas de esperar.

REVISTAS FRANCESAS

CAHIERS LAENNEC

GOUST, François: *Obstacles dans le monde ouvrier à la préparation au mariage* (Obstáculos en el mundo obrero en la preparación para el matrimonio). En *Cah. Laen.*, agosto 1955; págs. 21-32.—Se trata de un profundo y atinado estudio psicológico y sociológico del tema. Todas las condiciones afectivas, ambientales, psicológicas y sociales necesarias para una buena preparación a la vida matrimonial son aplicadas al mundo obrero, y naturalmente, se señalan las deficiencias en esta preparación. Primero se examinan las condiciones de vida y sexualidad. En este respecto se señalan las pésimas consecuencias que se derivan para el niño de la promiscuidad con que se vive en la familia obrera debido a lo exiguo de la vivienda, y el mundo de imágenes, sobre todo las del cine, que fascina a los jóvenes proletarios: atmósfera de lujo, de seducción, de erotismo, reflejos de pasiones adultas; de aquí que el comportamiento sexual del niño imita rápidamente el de los adultos, su actitud de deseo exacerbado de la posesión y del goce sexual, y por parte de la joven una exageración de la conducta seductora; se da también una tensión neurótica peligrosa entre la exaltación de las necesidades sexuales y la dificultad concreta de satisfacerlas. En segundo lugar, se señalan las condiciones de vida y la evolución afectiva; aquí se señalan los perniciosos efectos de la inseguridad del hogar obrero sobre la afectividad del niño, sobre todo por la ausencia de la madre, que causa angustia;

la economía ha descuidado también que el obrero, ante todo, es esencialmente un padre de familia. La conducta conyugal concreta queda fuertemente condicionada por el mundo económico. Se señalan también las incidencias de la vida profesional sobre la afectividad del joven. Las fábricas y oficinas no constituyen una comunidad humana afectivamente rica; existe una soledad afectiva. En tercer lugar, se señalan las condiciones de vida y el acceso a la persona: en la clase obrera faltan las condiciones propicias para el desarrollo de la personalidad, y eso en cuatro aspectos: la niñez obrera siente la debilidad del yo; la pedagogía laica desconoce el yo; la adolescencia carece de autonomía y de interioridad; el diálogo entre la pareja se hace difícil por la falta de madurez espiritual y debilidad del amor. El problema de la preparación al matrimonio aparece, ante todo, como un problema social.

ECONOMIE ET HUMANISME

SAUVY, A.: *Pour une économie non malthusienne* (Para una economía no malthusiana). En *Econ. et Hum.*, noviembre-diciembre 1955; págs. 65-72.—Este número se dedica todo a la juventud y a su porvenir. El autor habla de las circunstancias que surgirían con motivo de la reciente subida de la natalidad en Francia. Los jóvenes célibes persiguen un triple objetivo: mujer, situación, vivienda. Lo primero es un asunto que se arregla entre los jóvenes. Lo segundo y lo tercero parece que no crean dificultades cuando la población es estacionaria, pero ésa, por diversos motivos, se prepara un porvenir temible. En la vigilia de la primera guerra nacían 620.000; después de la guerra, 800.000 a 850.000, lo que dará de 750.000 a 800.000 jóvenes de veinte años. O sea, que dentro de algunos años habrá que crear nuevos empleos cada año para unos 200.000. Los jóvenes de catorce años serán 473.000 en 1956; 524.000 en 1957; 538.000 en 1960; 773.000 en 1961; 804.000 en 1966. Ello es un medio de regenerar el país y hará sentir sus consecuencias dentro de algunos años. Pero los malthusianos dirigen el poder hace mucho tiempo: las inquietudes de algunos por este aumento de juventud para trabajar son debidas a la política malthusiana francesa, al temor del cambio o a un capitalismo que se considera como incapaz de reformarse, y el capitalismo francés se encuentra en este caso. Pero esta soñolencia no puede continuar: hay que aumentar las riquezas y, sobre todo, adaptar la estructura socio-profesional del país. La rigidez profesional va contra el progreso: en una población estacionaria apenas hay cambios; se suceden unos a otros en las ocupaciones trilladas; pero los jóvenes, sobre todo los que no pueden suplantar a la generación anterior en sus triviales ocupaciones, son más manejables y son factor de progreso. Los 200.000 de más serán movibles; por consiguiente, el poder de transformación

de la población francesa se va, por lo menos, a doblar o a triplicar. El sitio de los jóvenes está en la ciencia, la industria y la técnica, o sea, en la producción y no en la distribución: el enorme aparato de los gastos generales del país se va a repartir entre hombres más numerosos y que producen más. En 1954, en Francia, por 100 licenciados en letras, hubo 53 licenciados en ciencias; o sea, que la evolución en Francia se hace al revés. La prosperidad económica es necesaria para la Universidad. La reforma de la enseñanza es urgente y no se ha de hacer por los técnicos, que son demasiado conservadores. Hay que crear más bien que reformar, organizar la economía, hay que ir desde la renovación de los hombres a la renovación de las ideas.

REVISTAS PORTUGUESAS

REVISTA DO GABINETE DE ESTUDOS CORPORATIVOS

GARRIGOU-LAGRANGE, André: *Corporation et coopération*. En *Rev. do Gab. de Est. Corp.*, julio-septiembre 1955; pp. 199-206.—El corporativismo tiene sentidos diversos, pero se trata de confrontar la solución corporativa con la cooperativa, la cual también tiene fisonomías bien desemejantes. Tres tipos se indican de cooperación que se relacionan con la organización profesional. *Primero*, la cooperativa de consumo, que es la fórmula más coherente, que pone todo el sistema económico al servicio del consumidor. Según las perspectivas de esta escuela, a medida que la cooperativa de consumo pasa del comercio al por menor al comercio al por mayor, y de la manufactura a la agricultura, el consumidor ve que se realiza su reino. Se señalan algunos contrastes entre la cooperación así entendida y la corporación, pero a pesar de eso entre instituciones tan diversas se encuentran puntos de contacto. Una de las razones de ser de la corporación, animada por los profesionales, es ponerse al servicio de la clientela; en segundo lugar, se tiende a la organización interprofesional, y en ésta han de estar representados los consumidores, representación que se puede lograr por medio de las asociaciones familiares y las cooperativas de consumo. *Segunda* clase de cooperación: la industrial o asociación obrera de producción; éstas se sitúan en un plano netamente profesional y son llevadas por profesionales y no es nada irracional que sus dirigentes formen parte de su corporación; quizás habrá dificultades de estado de espíritu al encontrarse en la corporación con los dirigentes de empresas capitalistas, pero el obstáculo no es insuperable. *El tercer* tipo de cooperativas es el de productores independientes; éstas están al servicio de los medios profesionales, de modo que hasta se

consideran como servicios corporativos. Prestan servicios a las empresas pequeñas y medianas, sea de la agricultura, de la artesanía o industria o del mar. Y la experiencia nos dice que el sistema cooperativo edificado a favor de los profesionales de la agricultura queda fácilmente incorporado en la construcción corporativa que los abriga. Mientras los sindicatos normalmente han de tener por objeto la defensa de los intereses generales, morales y sociales de la profesión agrícola, las funciones de orden económico han de ser asumidas más bien por las cooperativas. Más fácilmente se integran en la corporación las cooperativas de productores independientes, que las de producción, y éstas más fácilmente que las de consumidores.